COMEDIA FAMOSA,

LA GITANA DE MENFIS,

SANTA MARIA EGYPCIACA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Anselmo. § *Zocimas.* § *Gerardo, Pastor.* § *Vna Villana.*
Ventura. § *Fileno.* § *Dos Vandoleros.* § *Teodora.*
Santa Maria. § *Tres galanes.* § *Dos Villanos.* § *Toda la Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de galanes, y tocan caxas destempladas.

Jul. EL pesame, Maria bella
os damos los tres.
Mar. De què?
Jul. De que yà ha muerto el que fuè
Sol de tan luciente estrella.
Vuestro padre el Capitan
Casimiro es el que aora,
siendo Sol de tal Aurora,
que à vos esse nombre os dàn,
al son de Trompas, y Caxas,
y arrastrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que à Marte hizieron ventajas,
sepulcro le vàn à dàr,
si bien su memoria altiva
es fuerça que siempre viva,
yà en la tierra, yà en el mar;
por esso los tres llegamos,
señora de aquella suerte,
para daros de su muerte
el pesame. *Cel.* Imaginamos,
señora, en esta ocasion,
que porque amor à cogerlas
llegasse, llovierssen perlas,
ojos, que diamantes son.
Mar. No vi necios semejantes;
el oìrlos me dà enojos:
si son diamantes mis ojos,
nunca llueven los diamantes.
Dios les guarde, que yo estimo
en mucho essa cortesia.
Ric. Poco siente Maria.
Teod. Aqueste es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es,
yà le conozco, Teodora.
Teod. Claro està, pues te enamora.
Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso. *Teod.* Esse es su nombre.
Mar. A quien avrà que no assombre
vn Julio? Mas quiero vèr,
si dando el pesame aqui,
me quieren dàr parabien
las que en tal lance se vèn,
puede ser, y yà lo vi,
muchas vezes atreverse
locuras à su fiereza,
causa de que la belleza
en realidad suele bolverse.
Y assi el remedio mejor

para mayor triſteza,
es obſtentar la belleza
del dorado aparador.
Y aſsi, para divertir
mi dolor, y mi peſar,
oro quiero yo brillar,
y diamantes relucir,
cerca eſtà la plateria
de Menfis, tan celebrada:
harto he dicho. *Ric.* O taymada!
Jul. O ſocarron! *Cel.* O harpia!
Ric. Vn amigo eſtà eſperando,
perdonad bella Maria. *Vaſ.*
Teo. Baſta, que Julio ſe enfria,
aunque ſiempre eſtà abraſando.
Cel. A dàr peſame venimos,
y darnos quieren peſar:
ſi algo nos quereis mandar,
yà ſabeis donde vivimos. *Vaſ.*
Teo. Aun ſuplicando nò dàn,
como nos daràn mandando.
Jul. Voy à Celio acompañando;
à Dios Dama. *Vaſ.*
Mar. A Dios galàn.
Teo. Frias avemos quedado.
Mar. Fueſſe Julio, claro eſtà,
pero el Agoſto vendrà.
Teo. Y aun pienſo que ha llegado.

Sale Zocimas galàn.

Zoc. Quando con funeſta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado ſepulcro,
cien Capitanes gallardos,
por pagarle aſsi en la muerte
la fama, y honor, que ha dado
à las Murallas de Menfis
contra ſobervios Romanos,
por aver ſido el mas fuerte,
y valeroſo Soldado,
que eſgrimiò luciente azero,
eſfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulſos,
de arrogancia coronados,
dexaron ſeco el Danubio,
y al Tibre en ſangre bañado:
eſtàs tu, bella Maria,
con tanta fieſta, y aplauſo,
dando placer con los ojos,
dando riſa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
yà como avejas concurren,
por dexar ſin flor el ramo?
Què dirà Menfis de ti?
y què dirà de mi, quando
ſabiendo que te he ſervido,
ſabiendo que te adorado
con penſamientos honeſtos,
ſiempre firmes, nunca falſos,
viendo à mis proprios ojos
vanaglorioſa, triunfando
yà de voluntades libres,
yà de penſamientos vanos?
Quanto mejor te eſtuviera
oy, que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
eſtàr recluſa, afligada,
bañado tu roſtro en llanto,
dando quexas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte, que cortò
con tan flaco, y debil brazo
el tronco altivo, de quien
naciſte ramo gallardo.
Eſta fuera accion Maria,
de muger cuerda, no dando
ſoſpechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieſſo, que te he querido,
y que de tù hermoſa mano
he recibido favores,
que eſtimo, adoro, y alabo.
Pero, Maria, he advertido,
que quien de vn padre tan ſabio,
tan cuerdo, tan valeroſo,

cuyo nombre eſcrito en marmol
pueda la fama tener,
porque dure ſiglos largos,
tan poco ſintiò la muerte,
no ſentirà los trabajos,
ni la muerte de vn eſpoſo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi honor te deſpido,
el alma que te ha guardado
dentro de sì como joya,
oy deshazes aquellos laços,
que pudo texer amor,
falſo Dios, pues haze engaños.
Oy era el dia, Maria,
que penſè, para mi dueño,
pedirte à tu padre noble
para eſpoſa, mas los hados,
ò mi fortuna, quiſieron,
y la deſdicha de entrambos,
que el alma rindieſſe à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, que ha dado mueſtras
de penſamientos tan falſos.
Mas no pienſes, no imagines,
que porque yà es muerto Claudio
tu padre, que has de ſer libre,
ſi lo pienſas, es engaño.
Yo quedè por ſu Albacea,
no en bienes, que no ſon tantos,
en ſu honor ſi, que eſta joya
tiene precio ſoberano.
En ſu teſtamento dexa,
que luego tomes eſtado,
yà con noble eſpoſo, ò yà
en Religion, era ſabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiſo poner de eſta ſuerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ſer yà tu eſpoſo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienſo tener
mas ojos que tuvo Argos.
No te han de valer induſtrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apaſsionados,
lagrimas no han de baſtar,
ſuſpiros no hazen al caſo,
gaſta apariencias, no importa
juramento, ſeràn falſos,
que he de ſer, viven los Cielos,
ſi excedes deſte mandato,
enemigo à tu hermoſura,
à tu Abril violento rayo,
à tus ojos Baſiliſco,
fiero veneno à tus labios,
Aſpid ſordo à tus palabras,
Cocodrillo à tus engaños,
Serpiente à fuertes conjuros,
vengança de tu mal trato,
y nadie podrà culparme,
haziendo aqueſto por Claudio,
mira tu lo que reſpondes,
porque tu reſpueſta aguardo.
Mar. Siempre, ſeñor Cavallero,
que alguna muerte ſucede
de algun Principe, ò ſeñor,
ay vn Sermon en ſu muerte.
Mi padre muriò, y aſsi
oy en ſus exequias quiere,
por evitar tantos guſtos,
predicarnos libremente.
Pues eſtè atento vueſted,
y darele brevemente,
mi diſculpa, y ſi no es tal,
tomela como quiſiere:
Mi padre Claudio muriò,
Soldado, noble, y valiente,
ſeñal fue de aver nacido,
pues ſiempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de ſangre tinto,
entre abollados arneſes,
pudiera yo en ſu vengança

Veſtir azero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
ſubir en veloz cavallo,
y llegar à ſus rebeldes
Murallas, y echar vn reto
ayroſa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y deſta ſuerte,
ò caſtigar ofenſores,
ò muriera noblemente.
Pero ſi Dios le matò,
es juſta razon que intente
tomar vengança de Dios?
Eſta accion no es bien ſe apruebe
por buena, pues à Luzbel
le vemos, por atreverſe,
hecho carbon abraſado,
ſiendo antes pella de nieve.
Dezir, que ſu muerte ſienta,
eſtà bien dicho, mas pienſe
vueſſarced, que no es mi guſto,
moſtrar diſguſto en ſu muerte.
Si le tengo, yo lo sè,
que no es de pechos valientes,
no ocultar la peſadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera deſto, yà mi padre
tenia edad ſuficiente,
y no tenia de ſer
inmortal, y es caſo fuerte
no morirſe vna perſona,
quando muchos años tiene.
Yo ſoy por naturaleza,
ſeñor, inclinada à verme
muy ſeñora de mi miſma,
ſin que nadie me ſujete.
Toda recluſion me enfada,
toda ſoledad me ofende,
vèr mucho, me alivia mucho,
mucho hablar, mucho me mueve.
Que paxaro, aunque en la jaula
varias comidas deſprecie,
reſiſta el fuego en verano,
y en el invierno la nieve,
no deſpreciara el regalo,
por hallarſe libremente
en los alamos ſombrios,
y en los ſauces ſiempre verdes,
donde en acentos ſuaves,
al ſon que las hojas mueven,
yà canta ſu libertad,
ò yà ſu amante celebre?
Paxaro he ſido enjaulado,
y compaſsiva la muerte
rompiò la jaula en que eſtuvo
poco menos de años veinte.
Yà eſtoy libre, y ſi eſtoy libre,
que necio culparme puede
de qué aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſto de dezirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſſarced, tanto lo ſiento,
como de vn padre la muerte,
mire ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo, quedando libre,
ſerville mas libremente,
no ay remedio, eſtà enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No aya miedo que le buſque,
ni penſar de que le ruegue,
que eſto de mugeres, y hombres,
à las olas ſe parecen
del mar quando enojado,
que vnas ſe vàn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
albacea de ſus bienes
mi padre, ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſſa merced libremente:
pero aqueſto del caſarme,
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa, que ha de mirarſe
con

con eſpacio ſuficiente,
que no es comprar vn cavallo,
comprar marido, que puede
vender, ſi le ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo mirarè muy bien,
y le aviſarè muy breve
à vueſſarced, pues le han hecho
albacea de mugeres.
Y eſta de là Religion,
ni lo nombre, ni lo miente,
eſcapome de vna jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoſo
ſea vueſſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
què ſerà las que por fuerça
les dàn lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tiene de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganças tan villanas,
ni acciones tan imprudentes,
que à todas eſſas injurias
con que pretende ofenderme,
ſerè fuego, que oprimido,
entre bolcanes rebiente.
Serè furia deſatada,
laurel a rayo mas fuerte,
Bibora del pie piſada,
Aſpid, que entre flores muerde,
Cometa, que anuncie horrores,
trueno de quien Menfis tiemble,
furor que el mundo amenace,
y rigor que le ſujete;
y finalmente ſerè
vna muger, que no tiene
mas imperio, y ſujecion
de aquello miſmo que quiere.
Zoc. Bien tu padre echò de vèr,
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente;
oy has de entrar vive el Cielo
en Religion. *Teo.* No la aprietes,
dexa que paſſe ſu enojo,
y verásla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hazer mi guſto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi eſpoſo? *Zoc.* No.
Mar. Pues de què manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Mar.* Muy necio eres,
forçar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi guſto no ay rigor,
que te harè dàr la muerte.
Zoc. Eſtas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles guſtos
à otros vicios te ſujeten,
yo pondrè remedio, aguarda,
nobles, y honrados parientes
tienes, ellos haràn oy
lo que mi razon no puede. *Vaſe.*
Teo. El ſe và determinado,
ſin duda que eſto procede
de algunos zelos. *Mar.* Què intentas?
que vaya donde quiſiere.
Teo. Tu no le has querido bien?
Mar. Pues à que hombre eternamente
quiſe yo mal? *Teo.* Es verdad,
mas con fineza à aqueſte.
Mar. No hagas caſo de finezas:
en ſiendo hombre, ſea quien fuere,
le eſtimo, quiero, y adoro.
Teo. Y no es mejor reſolverte
à querer vno no mas?

Mar. Ay Teodora ni lo pienſes,
yo avia de ſujetarme
à querer vnicamente?
yo caſarme? aqueſto no,
que es necia la que padece,
ſiendo libre, eſclavitud
que dure mas de dos meſes.
Teo. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha moſtrado,
yà te he dicho, que procede
de zelos. *Mar.* Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas ſe llama,
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al vſo,
no sè yo quien le apetece.
Teo. El và determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar. Mil penſamientos me vienen:
Teodora, yo ſoy muger,
como te he dicho otras vezes,
inclinada à vèr, y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caſo, és impoſsible
que eſta inclinacion ſuſtente,
pues he de tener al lado
quien me guarde, y quien me cele.
Teo. Eſſo no te dè cuydado,
que yà ay maridos que tienen
mal aguero con el Sol,
y de ſol à ſol no vienen
à ſus caſas. *Mar.* Y eſſos tales
quieren mucho? *Teo.* Mucho quieren,
pero eſſe mucho es dinero.
Mar. Vendràn à ſer mercaderes
de ſus mugeres los tales.
Teo. Claro eſtà, pues, que las venden.
Mar. Mal aya, amen, la muger,
que à ninguno bien le quiere
por dinero, di amen. *Teo.* Guarda,
no lo dirè eternamente.
Porque vn necio ha de llegar
con vna mano, que puede
ſervir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à vna mano de alabaſtro,
dulce afrenta de la nieve,
ſin que primero la bolſa
aya eſcupido los dientes?
Por què vn viejo ſetenton
ha de llegar à atreverſe,
con mas barbas que Eſculapio,
lleno el roſtro de juanetes,
à vn roſtro, cuyas mexillas
nacar, y criſtales vierten,
cuya boca de jazmines
eſtà guardando claveles,
ſin que primero el barbon
el roſtro, y manos le incienſe
con vn talegon mas largo,
que ay de Levante à Poniente?
Mar. En ſiendo el mayor vendido,
el valor, y guſto pierde,
tu tienes eſſa opinion,
yo la tengo diferente.
Teo. Pero en llegando à ſer vieja.
Mar. La que aqueſſe tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò mueraſe ſi pudiere.
Teo. A toda ley agarrar,
para lo que ſucediere:
pues què haremos?
Mar. Yà Teodora,
eſtoy reſuelta à perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre caſa no tiene
coſa que me dè cuidado,
mucho honor, y hazienda breve:
yo no tengo de caſarme,
ni en Religion han de verme,
y eſtando en Menfis, por fuerça
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, ſon honrados.
Teo. Y en fin, en què te reſuelves?

Mar.

Mar. En què vamos à Antioquia.
Teo. Deſta ſuerte? *Mar.* Deſta ſuerte,
no faltarà en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.
Teo. Què has de hazer en Antioquia?
Mar. Ser eſpanto de mugeres,
allà lo veràs. *Teo.* Aqui
dàr eſſe eſpanto no puedes?
Mar. No, que tuve vn padre noble,
y tengo honrados parientes,
vèn, Teodora antes que vengan,
y à la Religion me lleven.
Teo. Què joyas llevas, què galas,
què dineros ſuficientes
para hazer eſſo que dizes?
Mar. Ay Teodora, necia eres,
ſoy fea? *Teo.* No ſino hermoſa.
Mar. No ſoy moza?
Teo. De años veinte.
Mar. Pues ſi ſoy moza, y hermoſa,
què mayor hazienda quieres?
Vanſe, y ſale Anſelmo à lo valiente, Ventura gracioſo en cuerpo.
Anſ. Que ſe eſcapaſſe Julia, vive Chriſto,
que tal deſdicha en hòbre no ſe ha viſto.
Ven. El es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo,
ò matas deſtas ſelvas,
eſcondido eſtarà haſta que buelvas.
Anſ. Què vn medio hombre, vn cuitado
me aya à Julia llevado!
por vida de.
Ven. No acabes el por vida,
pues di, de que te eſpantas,
que mugeres como eſtas, poco ſantas,
que la verguença tienen yà perdida,
ſe pongan en quimeras,
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido deſdichadas,
à coſta de pecados,
que no pueden con pluma ſer ſumados
ſe lo quitamos todo,
y luego quando pienſan deſte modo
dexarnos obligados,
y eſperad dos abrazos regalados,
ſe les buelve el amor à las cuitadas
en facudillas quatro bofetadas.
Anſ. Pobre quedo, por Chriſto, Julia
no sè que medio intente, (auſente,
vn teſoro me daba cada dia.
Ven. Pobre eſtàs?
Anſ. Pobre eſtoy por vida mia.
Ven. Y la tal cadenilla? *An.* Cien eſcudos
peſa no mas, mas dexaranlos mudos
eſtos hueſſos, ù dados,
que al demonio los dexò labrados.
Ven. Bien aya Dorotea,
quierola bien, aunque es vn poco fea,
y tiene poco mas de cincuenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es verla llegar con ſu cordura,
y dezir, como vienes mi Ventura?
y yo moſtrando enojos,
alzo el moſtacho, y enarqueo los ojos,
y amagole vna gran bofetada;
pero ſale al reparo la cuitada
con vn bolſillo de oro, y plata lleno,
con que el roſtro ſereno,
y humillo el fuerte brazo,
y à mi peſar le pago en vn abrazo:
tieneme por valiente,
porque à vn rocin, q̃ la pegò en la frente
quatro ſoberbias cozes,
le di ſeis puñaladas tan ferozes,
que ſin dezir vna palabra ſola,
tendiò las piernas, y encogiò la cola.
Anſ. Què por vn hòbrecillo tan cuitado,
me aya Julia dexado!
Ven. Aun dàs en eſſo,
tu perderàs el ſeſſo. (vara
Anſ. Si fuera vn hombre como yo, lle-
el demonio à quien della ſe acordàra,
mas es vna figurilla,
mal talle, mala pierna, y pantorilla,
no quieres que lo ſienta? (afrenta:
Ven. Yà el mal roſtro, ni talle no es

yo

yo dirè de que modo;
yà la invencion lo perficiona todo,
si ay falta de pantorrillas,
luego hazen dos colchones maravillas;
si vn hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad vn peto;
si es clavo de mollera,
luego encaja la santa cabellera,
con artificio, al fin, todo se adoba;
solo no hallo remedio à la corcoba.
Anf. Escucha, vive el Cielo,
que mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que aora he visto;
no son estas mugeres?
Ven. Si por Christo,
y la vna es hermosa,
mas que la abierta Rosa
quando se rie el Alva.
Anf. Mis brazos hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria, y Teodora.

Mar. Destos olmos, y fresnos la frescura
à descansar combida.
Cansada vengo.
Teo. Y yo vengo rendida.
Mar. No faltarà muy presto
quien el camino alivie; mas què es esto?
Teo. Hombres son, no te assombres.
Mar. Pues quando yo me espanto de
los hombres?
Anf. No temais, aunque esteis en la espe-
porque vuestra hermosura, (sura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;
el Sol, que và à su Ocaso,
parece que camina passo à passo:
como à pie caminàs? *Ma.* Vengo huyen-
de vn loco, y vario estruendo, (do
y fue fuerça salir de aqueste modo.
Ven. Y vos tambien? *Teo.* Yo, y todo.
Ven. Puesto me has en el alma dulce grí-
con mirar estos blancos zapatillos, (llos
venturoso el arado,
que arò la tierra donde fue sembrado
el cañamo feliz, de que se hizieron
hijos; con que cosieron
fundas de pies tan bellos,
à quien cupiera todo entero en ellos;
Anf. En efeto, señora,
venis de vuestra patria huyendo aora?
Mar. Y con bien poco gusto.
Anf. De què?
Mar. De vn casamiento à mi disgusto.
Anf. Pues si yo, mi señora, soy dichoso
en poderos servir, pondrè animoso
en serviros la vida.
Mar. Estoy, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.
Anf. Mi dicha và en aumento,
dos cavallos traemos,
y à las dos à las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.
Teo. Señora, què procuras?
esta gente à lo bravo me agrada.
Mar. Yà estoy determinada,
mejor dirè perdida; (bre,
que yo os quiero seguir; es vuestro nom-
Anf. Anselmo, dezid el vuestro, aun-
que os assombre.
Mar. Yo me llamo Maria.
Anf. Que fuisteis Sol en la tiniebla mia,
pobre soy, mas soy rico
en el animo altivo que publico.
Teo. Yà el libro te ha leido.
Mar. Yo busco volùtad, riqueza olvido.
Anf. Pues en mi la hallaràs eternamente.
Ven. Enamorando se vàn muy de re-
y Julia? (pente;
Anf. Yà ha cessado essa porfia,
no nombres Julia donde està Maria.
Ven. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca, y fea,
por aquesta mozuela, si me adora;
como es tu nòbre? *Teo.* Yo soy Teodora.
V. Pues si vuested se viene biè conmigo,

que

què ha de tener, me obligo,
Ventura siempre.
Teod. Como lo assegura? (tura,
Vent. Que teniendome à mi, tendrà Ven-
porque aqueste es mi nombre.
Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?
Ven. Aquestas son niñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas;
pero ninguna es mia.
Teo. Rico serà. *Ven.* Son todas de mi tia.
Teod. Pues no podrà heredar?
Ven. Cuentos prolijos,
cada año pare quatro hijos;
mas tengo vn Olivar.
Teod. Mucho promete.
Ven. En el Monte, que llaman Olivete,
y tengo vn Encinar.
Teo. Linda porfia.
Ven. En el Monte Tabor, Teodora mia.
Anf. Esta cadena venturosa sea,
en que al cuello se vea
mas bizarro, y hermoso,
y à quien adoro yo firme, y dichoso.
Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escrivo
en el alma, mi Anselmo, y desde aora,
pues yà Maria te adora,
y tus partes alaba,
como à tu propria esclava
puedes mandarme, el gusto
tuyo he de hazer, ò sea injusto, ò justo.
Anf. Yo tu esclavo he de ser eternamẽte,
la dicha me ha venido de repente:
Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza,
el corazon en el alegre pecho.
Ven. Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avàros. (claros;
Anf. Mas que el Sol mismo son sus ojos.
Ven. El dalle la cadena
me ha dado alguna pena.
Anf. Sospechosa maliciosa,
sembrar para coger es linda cosa.
Teo. Posible es, que te inclines à esta vi-
Mar. Yà me juzgo perdida. (da.
T. No puedes siendo tan hermosa, y bella
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella,
no repliques mas. *Anf.* Vamos, Maria;
que junto aquella fuente clara, y fria
los cavallos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo;
Teod. Y èl no me dà à mi nada?
Ven. Esta sortija. *Teod.* Es fina.
Ven. Y refinada. (ra;
Anf. En mi tierra estaràs desde oy segu-
vamos luego Ventura.
Ven. Yà mi sortija le entreguè à Teodo-
Anf. Què mucho, si te adora? (ra;
Ven. Vive Dios, què es hermosa.
Anf. Sembrar para coger es linda cosa;
Vanse, y sale vn Pastorcillo muy galàn.
Past. Por mas que he puesto cuidado,
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que persiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con èl,
porque anda vn lobo cruel
con acechanças crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.
Azia acà vienen las dos,
al pie desta verde Oliva
me he de sentar mientras llega;
Ay Ovejuela perdida!

Sientase, y sale Maria, y Teodora.

Mar. Bien hazes versos, y cantas.
Teod. El tiempo assi divertimos.
Mar. Imagino, que perdimos,
como son las sendas tantas
el camino. *Teod.* Mal hizieron
en adelantarse tanto

los dos. *Mar.* Desto no me espanto,
porque enefeto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estàr
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teo.* Fue cuerdo intento.
Mar. Sentado està alli vn Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que siento.
Teo. Dizes bien, sentado està
vn Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!
su rostro parece vn Cielo,
su luz cegando me està:
ha pastor. *Past.* Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui?
Teo. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.
Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis,
el camino que llevais,
aunque està cerca el lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.
Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
essotro es mucho mejor,
aunque està de espinas lleno,
no digais que no os avisò,
Mar. Estrañas dudas me ofreces:
dime, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraìso;
donde asistes? *Past.* Con mi dueño.
Mar. Quien es tu dueño? *Past.* Vn Señor
de gran riqueza, y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Yà os he dicho como vais
por tal camino engañada.
Mar. Aquesse engaño me agrada;
oyes, Pastor? *Past.* Què mandais?
Mar. Darte vn abrazo quisiera.
Past. Apartad. *Mar.* Tendrete assi.
Past. Serà detenerme à mi,
parar al Sol en su Esfera.
Sube por vna tramoya hasta lo alto de el tablado el Pastor, y toma vn instrumento en la mano.
Mar. De entre los brazos se fue,
muerta he quedado, Teodora!
Teo. No le ves? *Mar.* Si veo. *Teo.* Aora
què hemos de hazer?
Mar. Yo que sè.
Teod. Escucha, que instrumento
en las manos ha tomado,
y en vna peña sentado,
cantando suspende el viento.
Canta el Pastor.
No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias;
mira que ay tormento eterno,
y es corta la humana vida.
Mar. Esse tiempo que durare
quiero tener alegria,
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.
Cant. Por seguir esse camino
te has de vèr, bella Maria,
desnuda en la verde Selva,
que el Jordàn riega, y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obscuras Selvas,
apartadas, y sombrias,
se tiene de vèr desnudo?
Ay, Teodora, gran desdicha!
este es aviso del Cielo,
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podràn algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia:
Aquesta Nave que vès,
que està mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias,
em-

embarquemonos en ella.
Teo. Adonde?
Mar. Adonde la dicha
nos guiare, aquestos dos
àzia las Naves caminan:
Ha señores.
Salen dos Marineros.
1. Què quereis?
hermosas son à fee mia.
Mar. Adonde và aquesta Nave?
2. Và, señora, à Alexandria.
Mar. Donde està el dueño? 2. Aqui està.
Mar. No tendremos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no:
pagando viage, y comida.
Mar. Essa cadena os darè.
1. Aun no sabemos si es fina,
dinero solo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenelle.
2. Pues quando venga esse dia
entonces podrà embarcarse,
vamos à la Nave apriessa.
Mar. Hazed cuenta que llevais
los dos en mi vna cautiva:
llevadme, y hazed de mi
lo que de mas gusto os sirva.
1. A las dos? *Mar.* Si, mis señores.
2. Vive el Cielo, que son lindas
entrambas, alto à embarcar.
Mar. Si me he de vèr algun dia
desnuda por estos dos,
que estàn aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.
1. Vamos, pues.
Teo. Oy mar sagrado
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.
Vanse, y sale Zocimas.
Zoc. Huyò Maria bella,
yo triste fui la causa de perdella,
hablela con enojo,
mas yà la muerte escojo,
primero que no verla, duras peñas,
dadme de mi Maria alegre señas.
Por aqui me dixeron
dos Pastores, que à dos mugeres vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda;
pero què estoy mirando?
en vn esquife aora vàn entrando,
con el viento suave,
dos mugeres, y vàn àzia la Nave,
sin duda que es Maria,
y Teodora, que và en su compañia.
Salen Ventura, y Anselmo.
Ans. Ventura, yo estoy muerto.
Vent. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la Nave se vàn à Alexandria.
Ans. Ay, hermosa Maria!
Ven. Sube à la peña, y nada no te aflija.
Ans. Ay, lucero del Sol!
Vent. Ay, mi sortija!
Ans. No te dè nada pena:
ay Sol claro, y hermoso!
Vent. Ay, tu cadena!
Ans. Escuchame, Ventura.
Vent. Què tengo de escuchar?
Ans. No me assegura
la vista si ellas son: fiero tormento!
Ven. Yà dàn las velas al ligero viento.
Ans. O mas que el Sol hermosa!
Ven. Sembrar para coger es linda cosa.
Descubrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan caxas, y clarines.
2. Iza, que refresca el ayre,
no se pierda el viento aora.
Teo. Iza, iza. *Zoc.* Yà la Nave
surca ligera las olas.
Vent. Aora puedes, Anselmo,
pues và volando la proa,
vèr si es verdad lo que digo.
2. Ea, que yà el viento sopla.

Mar.

Mar. A Dios Menfis, patria mia,
que oy vueſtras Egypcias coſtas
trueco por Alexandria.
Teo. Y lo miſmo haze Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca?
Mar. Quien eres? *Zoc.* Tu eſpoſo.
Mar. En vano te nombras
mi eſpoſo; yà yo me auſento
à Provincias mas remotas.
Anſ. Maria Egipciaca? *Mar.* Quien eres?
Anſ. Anſelmo, mira ſeñora,
que ſin el alma me dexas,
oye, eſcucha. *Mar.* En vano lloras.
Vent. Pues que te vàs, y nos dexas,
dexa la cadena hermoſa.
Zoc. Pues te vàs, dexame el alma.
Vent. Y tu el anillo Teodora.
Teo. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es impoſsible coſa.
Vent. No buelvas, porque ſi buelves,
llevaràs como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
ſino pretendes aora
llevar cinco, ò ſeis flechaços,
que las entrañas les rompa.
Vent. Malos años para ti,
borracho.
Tocan clarines, y encubreſe la Nave.
Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
oy mis ſuſpiros los Cielos,
pues tu has eſtado tan ſorda.
Anſ. Seguirelas, vive Dios,
à la contrapueſta Zona.
Zoc. Y yo en el deſierto harè
vida triſte. *Anſ.* Serà heroyca
mi vengança. *Zoc.* Yà mi vida
ſerà deſde oy prodigioſa,
al deſierto voy: Señor,
ten de mi miſericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forçoſa,
que en la plaça, ò en la calle,
en la meſa, à qualquier hora,
te he de dezir, ſi es la muger hermoſa;
ſembrar para coger es linda coſa.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe la Nave, y dizen los Marineros.

1. Deteneos, deteneos,
no por eſſa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajarè ſus deſeos,
à las dos tengo de echar
al mar.
Mar. Ten miſericordia
de las dos. 1. Eſta diſcordia
no ſe puede remediar
de otra ſuerte, en los criſtales
del mar ſobervio, y profundo
le dareis vengança al mundo
de cauſarle tantos males.
Mar. Valedme, Señor Divino.
2. Yà en el mar entran las dos.
Cubreſe la Nave, y ſalen Fileno, y Gerardo Paſtores.
Ger. Què es eſto? valgame Dios!
mugeres ſon, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave. Ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el peſcado.
Ger. Son muy viles pareceres.
Fil. Yo conoci quien dezia,
que la eſpada ſe ceñia
para perros, y mugeres.
Ger. El hazer mal à muger
es vil accion de vn villano.
Fil. Dizes bien, Gerardo hermano;
pero yo llego à entender,
que à ſu diabolico humor
tanto todas ſatisfacen,
que mientras mas bien las hazen,
entonces lo hazen peor;

y aſsi es bien hazerlas mal
para que prõcedan bien.
Dentro Maria.
Mar. No ay en la ribera quien
remedie deſdicha igual?
favor Cielos.
Ger. Ellos viven,
que he de librar à los dos,
vèn Fileno. *Fil.* Voto años,
que aunque Moros là cautiven,
y aunque el diablo ſe las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda ſu pança llena,
con ſu criſtal, ò ſu nieve,
que no me menee de aqui:
Donde caminas, Gerardo?
valiente como gallardo
ſe arroja al agua, ay de ti!
como peze Nicolao
rompe el agua, no me eſcuchas?
has penſado que ſon truchas?
quizà ſerà bacallao.
Yà libre de enfado, y peña,
à la vna dà la mano,
plegue à Dios, Gerardo hermano
no ſe convierta en ballena.
Y à la otra favorece,
mira lo que hazes zagal,
eſſa tiene de hazer mal,
porque tiene cara de peze.
Ha buen Paſtor, voto años,
que con las dos ha cargado,
y ſale animoſo à nado
con el peſo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y ayrada;
mas no me eſpanto, ſi nada
con tales dos calabaças.
Calabaças dixe, he dicho
muy bien, que toda muger
calabaça viene à ſer,
por tener poco capricho.
Yà del agua turbia, y fria
à la ribera ha ſalido,
pardiobre, que aveis traido
muy buena mercaderia.
Yà en la Nave velas dàn
al viento, bien han andado;
dexaronos el peſcado,
y luego al punto ſe vàn:
Yà llegan.
Sale Gerardo con Maria, y Teodora mojadas.
Ger. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del mar.
Mar. Quando fin podràn hallar
tan infinitas deſgracias?
Ger. Sentaos en aqueſte prado,
y contadme, ſi guſtais,
vueſtra deſdicha.
Sientanſe todos.
Fil. Yà andais,
coraçon alborotado?
eſta moçuela me agrada,
que pareçe relamida,
eſtotra es carifruncida,
muy erguida, y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à dezir
la cauſa de mi peſar,
dexadme aqui deſcanſar,
pues que no puedo morir.
Ger. Deſcanſad enhorabuena,
y vos en eſta ocaſion
nos contad la relacion,
que à tanto mal os condena.
Teo. Oìd. *Fil.* Juraralo yo,
que eſta lo avia de contar,
ſolamente por hablar
luego el partido acetò.

Maria eſtà con vn pañuelo en los ojos, y echala en quien quiſiere.
Teod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva,
junto à vos deſcanſa
con congoja, y pena,

en Menfis naciò,
Ciudad rica , y bella,
de la grande Egypto
ſuprema Cabeça.
Hija fue de Claudio;
que en ſobervias guerras
eſgrimiò Baſtones,
tremolò Vanderas.
Muriò , al fin , ſu Padre,
y ſu Parentela
quiſieron caſarla
por guſto , y por fuerça.
Tenia Maria
deſde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguença.
Pero como viò,
que aunque es tan diſcreta,
que ſe caſe , ò bien
Religioſa ſea,
ſaliò de ſu patria
ayrada , y reſuelta:
à pie por caminos,
por montes , y ſelvas.
Yo tan ſolamente
me vine con ella,
porque la ſervia
deſde niña tierna.
Y en medio de vn monte,
cuyas plantas riegan
olas de criſtal,
que à la mar alientan,
topamos dos hombres
de vida reſuelta,
bravos à la viſta,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promeſas,
creyòlos Maria,
que aunque es tan diſcreta,
de qualquier ſuceſſo
engañar ſe dexa.
De ſus dos cavallos
à las ancas pueſtas,
llegamos de Tiro
caſi media legua.
Alli nos quedamos,
haſta que bolviera
la noche eſparciendo
ſu manto de eſtrellas.
Mas luego vna voz,
que en los ayres ſuena,
que à otra parte vamos
piadoſa aconſeja.
Daba el viento entonces
vna Nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que coſas como eſtas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con proſpero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermoſa Sirena,
que à ſu dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermoſa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buſcar riquezas,
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y coſtoſas perlas.
Cierto Potentado
llegò vn dia à verla,
della aficionoſe,
y dèl tambien ella.
Saliò otro mancebo
luego en competencia,
ſacan las eſpadas,
valientes pelean.
Mas como los zelos
tengan mayor fuerça,

cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo ſu padre,
quiſieron prenderla,
mas luego otra nave
ſus males remedia.
Paſſava à Antioquia,
de contento llena,
mas ſiempre el contento
ſigue la triſteza,
pues nos ſobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las hiſtorias cuentan.
Las tirantes jarcias
valientes pelean,
deſmaya el Piloto,
pierde el arte, y fuerça,
y en la confuſion,
la deſdicha, y pena,
vno dixo à vozes,
què mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la mar tormenta,
ſi aqueſtas mugeres,
que ventaja llevan
à encantos de Circe,
de Lamia, y Medea,
llevais en la nave;
el conſejo aprueban,
y quieren echarnos
en las olas creſpas.
Pero dos mancebos
hizieron defenſa,
yà ſacando eſpadas,
yà tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la prudencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el miſmo que dixo
quien la cauſa era.
Nadando en eſpumas
las dos caſi muertas,
caſi yà tocamos
las ondas arenas;
pero aquel que dixo
ſer la culpa nueſtra,
no dixo muy mal.
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas ſobervias,
quando el viento ayrado
aplacò ſu fuerça,
y la mar bolviò
tranquila, y ſerena.
Pero quiſo Dios,
que de tantas penas
nos libraſſes tu,
porque en la ribera,
de tantas deſdichas
te dieſſemos cuenta;
y porque en tu quinta,
Caſeria, ò Aldea
dès algun alivio
à tantas miſerias.
Fil. Bien podeis las dos aora
con ſervicios tan notables
pretender en Corte. *Ger.* No hables,
que eſtà vertiendo la Aurora
perlas de ſu roſtro hermoſo,
baſta yà llanto Maria,
yo tengo vna caſeria
en aqueſte Valle vmbroſo,
donde podeis deſcanſar,
libres de todo cuidado.
Mar. Dos vezes vida me has dado.
Ger. Solo te quiero obligar,
que el ſol de eſſos ojos bellos
toda el alma me ha abraſado,
no sè como el mar ayrado
tuvo poder contra ellos.
Que ſiendo ſol ſu arrebol,
le avia de enamorar,
mas anduvo necio el mar,
pues que no conociò al ſol.

Aqui divina Maria,
tendràs caza regalada,
y si la pesca te agrada,
estanques ay, que à porfia,
por verte saldràn los pezes,
sacando en las blancas olas,
à vezes las negras colas,
y las cabezas à vezes:
regalos te sobraràn.
Mar. Tu llaneza, y cortesía
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.
Fil. Què conformes los dos vàn!
como te llamas? *Teo.* Teodora.
Fil. Mi nombre teneis.
Teo. Què bueno;
como te llamàs? *Fil.* Fileno;
mas Fileno que te adora.
Vente tu tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
vna reverenda olla,
que honre toda vna cocina,
llena de roxa cecina,
de garbanças, y cebolla,
que bolverà à vn muerto vivo.
Teod. Tu cortesía me agrada.
Fil. Y à la noche vna ensalada.
Teod. Basta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir abrà pajar.
Teo. Vamos, y el Cielo os aumente.
Fil. Esta si que es buena gente,
que no se haze de rogar.
Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.
Anſ. Adonde voy desta suerte,
perdido tràs mis engaños,
al cabo de dos años,
si no es à buscar la muerte?
Què desdichas he passado?
què trabajos he sufrido?
sin aver nuevas tenido
de quien mi daño ha causado,
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida, y ser,
hechizos me diò à beber,
sino fue hechizo el amar.
A Jerusalen he de ir,
pues no està lexos, adonde,
sino es que la mar la esconda,
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la Cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
sino la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrà ocultar,
quien con vn solo mirar
almas prende, y vidas quita.
Ventura llegò à vn cortijo
à que limosna le diessen.
Sale Ventura muy roto, y lleno de sangre.
Vent. Malos dardos atraviessen,
villano, loco, y prolijo
tu pecho. *Anſ.* Ventura, que ay?
Vent. Si esta puede ser Ventura,
mal aya quien la procura,
valgate el diablo el taray,
y que à punto que estuvisteis.
Anſ. Què tienes? *Ven.* No es casi nada,
la cabeza magullada. *Anſ.* Caiste?
Vent. No fue esse el chiste.
Lleguè al cortijo por pan,
saliò vn villano barbudo,
arrogante, y testarudo,
bien ageno del afan,
que con la hambre llevava,
pedi el pan, el pan negò,
saquè la espada, llamò
la gente que dentro estava.
Y como el son de cencerros
sale el ganado à los llanos,
assi salieron villanos
con vn esquadron de perros.
Dixeron todos, què ay?
y el respondiò: Poco, ò nada,

mas

mas quitò vna rama ayrada
à vn desojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme esse regalo,
no me diò del pan, y el palo,
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hizieron (ay mi cotilla)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando èl, cantan todos,
assi como èl començò,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron
ninguno el palo dexò.
Assi con aqueste afan
por tus amantes delitos,
traygo palos infinitos,
mas pan, yà lo amassaràn.
Anſ. Mucho tu sucesso admiro,
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui que rufines
de los mejores de Tiro:
què hizieras aora tu
con vna olla podrida?
Anſ. Tu lo sabes. *Vent.* Esta vida,
que la passe Bercebù.
Anſ. Aguarda, que otro cortijo
està aqui. *Ven.* Mira si ay
cerca del algun taray,
que en aviendo taray, me aflije.
Anſ. Bien puedes llegar. *Ven.* No hermano,
mi Dios me lo permita, (no,
toda la hambre se me quita
en atisbando vn villano.
Anſ. Pues yo llego. *Vent.* Vèn aqui
en que paran los rufines.
Anſ. Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes,
sacudidle como à mi.
Sale Teodora à la puerta.
Teo. Quien llama?
Ven. Deste gañan yo mil palos recibiera.
Anſ. Ay Ventura, aguarda, espera,
en pompa mis dichas vàn.
Vent. No es Teodora? Vive Christo
que es ella, Teodora mia.
Sale Maria à otra puerta.
Mar. Quien es? *Anſ.* Y esotra es Maria!
Mar. Que os suspendeis? què aveis visto?
Anſ. No me conoces, Maria?
Mar. Eres Anselmo? *Anſ.* Yo soy,
que dos años ha que voy
buscandote, prenda mia:
quien te traxo aqui?
Mar. Mi estrella.
Anſ. Y querràs venir conmigo?
Mar. Si, pero à mucho me obligo.
Vent. Y vendrase tambien ella?
Teo. Yo si irè. *Vent.* En esto de irse,
hazenlo ellas facilmente.
Mar. Y si nos sigue esta gente
que està dentro? *Anſ.* Prevenirse
puede remedio. *Mar.* En què modo?
Anſ. Cerrar por acà defuera,
y porque esta gente fiera
no salga, al cortijo todo
pondre fuego, y desta suerte
en el fuego divertida,
no avrà, mi bien, quien lo impida.
Teo. Aqui ay fuego.
Vent. El caso advierte,
yà la puerta està cerrada.
Teo. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se harà de rogar.
Teo. Bien le pagas la posada.
Mar. Y adonde tenemos de ir?
Anſ. A la gran fiesta, mi bien,
que se haze en Jerusalen.
Vent. Ea, no ay sino partir.
Anſ. Yà empiezan mis regocijos.
Mar. Vèn, mi bien. *Anſ.* Vèn, gloria mia.
Vent. Yà no le falta à Maria,
sino andar por los cortijos. *Vanse.*
Sale Gerardo, y ay primero dentro voces.

Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el cortijo. *Ger.* Què es esto?
todas las tapias saltè;
quien puso al cortijo fuego?
la puerta cerrada està
por defuera, vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
son las que el fuego pusieron,
yà el cortijo està abrasado,
què buen pago! gentil premio!
Dentro. Por sacaros de la mar,
me aveis dado. *Fil.* San Lorenço
me valga en esta ocasion,
Gerardo. *Ger.* Quien es?
Fil. Fileno,
sacame de aqui por Dios,
que yà chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias. *Fil.* Què salte?
quieres verme como vn huevo,
aqui assado, allà en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soy Elena,
que està metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò Nones,
y librame dèl. *Ger.* No puedo.
Sale Fil. Pues salto, triste de mi!
vna pierna tengo menos,
ay, no me dirás, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saquè del mar.
Fil. Pues donde estàn? *Ger.* O huyeron,
ò el monte las dà acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plega à Dios, yo descuidado
estava, la cama haziendo
en el pajar, por pensar,
que avia de aver bureo,
y cercome lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Yà el cortijo està abrasado.
Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica, ay mi borrica!
assada està. *Ger.* Esso es lo menos.
Fil. No podia rebuznar,
y fuera à sacarte luego,
que he de hazer sin borrica,
atravessada la tengo
en el corazon, el buey
tambien està carbon hecho;
la cochina, y sus infantes
tambien, Gerardo, estàn hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! que es eis muerto,
pues no erades vos Jodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodios,
pues que jamàs os comieron,
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estava durmiendo
yo, muchas vezes llegava
con su voz de carretero,
y me habrava al oìdo,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no despertando luego,
perdiobre que me pegava
media dozena de besos.
Què he de hazer triste de mi!
tostados tengais los huessos,
Gitanas, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos,
ay mi cochina! *Ger.* No llores,
yà se và aplacando el fuego,
entremos dentro, por vèr
si algo remediar podemos.
Ha Maria, que mal pago
has dado à mis pensamientos!
mi hazienda me has abrasado,
pero no siento este incendio,
tanto como el de tus ojos,

à cuyos rayos severos
el alma exala bolcanes,
mongibelos vierte el pecho. *Vas. Ger.*
Fil. Hà mugeres, plegue à Dios,
que os tuesten muy bien los huessos,
digo à las que malas son,
pero à las demàs lo mesmo.
Vase, y sale Anselmo, Maria, Teodora, y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalen,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro bien.
Aqui cerca vn monte està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Mar. Predicas? bueno està yà.
Ven. Aqui tambien, si à esso vàs,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfas.
Teo. Bravo concurso de gente,
todo el mundo està oy aqui,
oy has de vèr, que por mi
en Ciudad tan excelente,
ay inmensas disensiones,
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias, y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tu bien puedes gustar;
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teo. Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra hermana mia
cada qual dà valentia,
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comiença.
Mar. Mas que acabe.
Ans. Vèn Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no se viò,
mi gusto à entrar no se aplica,
oygale quien le estudiò.
Ven. Advierte, que es cosa rica.
Mar. Mas rica serà vna joya
de diamantes. *Ven.* No la veo.
Teo. Entremos dentro, que creo,
que yà el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. En fin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Ans. Con tu ausencia me acobardo.
Mar. Pues sal tu quando quisieres;
yo entrar en essas mazmorras?
Ans. Què mal mi amor satisfaces!
Ven. Vès todo esso que hazes,
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse, y queda Maria sola en el tablado.
Mar. Sola à la puerta he quedado
del Templo, y quedo por vèr
si entre tanto puede aver
vna ocasion que he buscado,
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren,
que yo sè quando reparen,
que han de acordarse de mi.
Ninguno passa, ni llega
de el Templo à la insigne puerta,
para todo el mundo abierta,
amor el lance me niega.
Pero, què es esto? estoy ciega,
entrar adentro es mejor,
donde podrè, con color
de oir el Sermon, prender
voluntades con poder
de hermosura superior.
Mas quien los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar,
vn passo no puedo dàr,
què es aquesto, Cielo ayrado,
el peso de mi pecado
me llega à oprimir assi,

mas quiero entrar (ay de mi!)
los pies levantar no puedo,
y en mi siento vn nuevo miedo,
aunque yo nunca temi.
Quien me tiene? Quien me ata
los pies? Què es aquesto, Cielos!
està enclavado este suelo?
Què es esto, fortuna ingrata?
Quien mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar,
ni vn passo no puedo dar;
sin duda debe de ser,
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de ver
varias cosas, y oy rezelo,
que por atajarme el Cielo
grillos me quiere poner,
què he de intentar? Què he de hazer?
sobre la puerta he mirado
vna Imagen que me ha dado
temor el mirarla aora,
de la Virgen es: O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado,
si sois Estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,
para que estoy porfiando,
ò Virgen hermosa entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado,
que yà os aveis enojado,
Esposa, y Madre de Dios,
que no es bien, que junto à vos
passe sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion
al celebrado Sermon,
que antes no quise escuchar,
pues es mi intento provocar
à los que le estàn oyendo,
yà de lo dicho me ofendo,
ò Virgen bella, yà puedo
mover las plantas sin miedo:
Al Sermon entro corriendo. *Vase.*

Salen Teodora, Anselmo, y Ventura.

Anſ. Gallardamente predica.
Ven. Basta à vn marmol convertir.
Teo. Yo no lo he podido oìr
desde alli. *Vent.* Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teo. Què malicia mal pensada!
Vent. Asi fuera yo Donado
de vn Convento, como es cierto.
Teo. Pues Donado quieres ser?
Ven. Tuviera yo que comer,
y mas que sirviera à vn tuerto.
Anſ. Como no està aqui Maria?
Vent. Avrase buelto al cortijo.
Anſ. En no viendola me aflijo.
Ven. Avrà hallado compañia.
Anſ. Si acaso entrò en el Sermon.
Ven. No la matava otra cosa.
Anſ. Entre dudas no reposa
la lealtad del coraçon.
Teo. Aqui aguardarla podremos.
Vent. No vi muger tan mudable.
Anſ. En la hermosura notable,
y notable en los estremos.

Sale Maria. Para què ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
abrase la tierra, y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora,
que nacìò entre las criaturas.
Caygan del calido globo
rayos que los ayres cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla.
Anſ. Què es esto, Maria hermosa?
Mar. Yà no apetezco hermosuras,
yà desestimo lisonjas,
que el libre juizio me turban,
ò palabras misteriosas,

que en el coraçon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan.
Si Dios del Cielo baxò,
y en vna Virgen mas pura,
que el Sol tomò carne humana
con la Divinidad junta,
Si nace tan pobremente
entre vn buey, y entre vna mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca, y dura.
Si muere al fin; y esta muerte,
estos trabajos, è injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca:
por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho;
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Anſ. Si acaso es esto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica
algun gran daño barrunta.
Teo. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui,
ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teo.* Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios,
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su Real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.
Ante vos, Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hize injurias,
le pidais que me perdone,
que yà yo con vos segura,
harè tal mudança en mi,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de ver mudanças,
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora, de las criaturas
me advertid, ò me dezid,
que vida serà segura
para mi, la Religion
del Desierto? ò tabla muda!

Està vna Imagen de Nuestra Señora, buelvese, y aparece la Magdalena. Han de estàr en quadros.

Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me dezis, que à Magdalena
siga en las selvas obscuras.
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros, las turbias
aguas del Sacro Jordan
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del cierço,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda;
vnas en la vida fuimos,
seamos en la muerte vnas.
A Dios mundo, à Dios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que à Dios busco; y quien le busca
lo tiene de dexar todo:
mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Anſ. Luego piensas irte? *Mar.* Si.

Anſ.

Anſ. Primero de tu locura
llevaràs el juſto pago.
Baxa el Angel, que hizo el Paſtor con vna eſpada, y llevaſe Maria, y otra tramoya lleva à Anſelmo por otra parte.
Ang. La mia baxa deſnuda
para defenderte. *Anſ.* Ay Cielo!
detèn mancebo la furia.
Ang. Vèn conmigo. *Mar.* Yà te ſigo:
Tocan, y buelan en la tramoya.
Què celeſtial hermoſura!
Ven. Què te parece, Teodora?
Teo. Que hemos tenido ventura
en no bolarnos à todos.
Ven. Yà me temblavan las vñas:
què pienſas hazer? *Teo.* Quedarme
en Jeruſalen. *Ven.* Cordura
es grande, yo pienſo irme
al deſierto, que me ofuſca
eſta vida. *Teo.* Y què has de hazer?
Ven. Ser Santo à Dios, y à Ventura.
Teo. Santo! *Ven.* Juro à Jeſu-Chriſto,
que lo he de ſer. *Teo.* Como juras?
Ven. Porque aun no ſoy ſanto aora.
Teo. Yo tambien, ſi Dios me ayuda,
he de ſer Santa Teodora.
Vent. Para ſer Teodora pura,
tienes de andar entre Monges,
y tu no eres muy ſegura.
Teo. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como vbas,
la que malas mañas tiene,
las perderà tarde, ò nunca:
A Dios Santa de pajares.
Teo. A Dios Santa Mala Ventura:
yo le encomendarè à Dios.
Ven. Eſſo no. *Teo.* Pues es injuria?
Vent. En rogando tu por mi,
tiene de llevarme Judas. *Vaſe.*

JORNADA TERCERA.

Sale Anſelmo retirandoſe de quatro Vandoleros, y ſe acuchillan.

1. Rindete, ò vive el Cielo,
que la verde eſmeralda deſte ſuelo
dexes quando porfies,
teñida de rubies.
Anſ. Què es rendir villanos?
ſi tengo eſpada, aliento, brio, y manos.
1. No he viſto tal valor jamàs en hombre!
Anſ. Mas harè que os aſſombre,
ſi porfias, cobardes. 3. Valor raro!
2. Detened las eſpadas, que reparo,
que no es bien dàr la muerte
à vn hombre que es tan fuerte:
ſoſsiega, amigo. *Anſ.* No tendrè ſoſsiego,
yà de colera ciego.
1. El enojo repara, y eſtà atento.
2. Dimos quien eres, que hago juramento

à los Divinos Cielos,
que ſi padeces intimos deſvelos,
que tienen de ceſſar aqueſte dia,
y han de parar en guſto, y alegria.
Anſ. Mi vida es prodigioſa,
no ſangre generoſa,
me diò principio el corazon valiente,
juvenil ſangre ardiente
me dieron el valor que oy he moſtrado:
naci en Tito de humilde, y baxo eſtado;
no me inclinè à virtudes, que mis años
à mugeriles, y à laſcivos daños
el alma me inclinaron,
que pocos deſtos daños ſe eſcaparon
de vna gitana bella;
del Cielo Octava eſtrella,
inclineme à ſu brio,
no por provecho ſuyo, por el mio:
mas tan facil muger no viò la tierra,
por eſto me deſtierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por eſſo mi amor à pueſto treguas;
lleguè à Jeruſalen con ella vn dia,
debe de aver diez años, alegria
el corazon moſtrando,
eſtava el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegò Maria,
que eſte nombre tenia,
y oyendo el Sermon ſanto convertioſe,
detuvela, enojoſe,
quiſe darla la muerte, y al inſtante
por la eſfera ardiente
vn mancebo baxò con tantos rayos,
con que mi viſta padeciò deſmayos,
ardiente eſpada en mano,
diziendo: aparta loco, huye villano,
llevòla por los vientos,
y à mi para cauſarme mas tormentos,
no sè ſi en parda nube
por los vientos me ſube,
y ſin que daño alguno recibieſſe,
quiſo el Cielo que dieſſe

de Tito en las murallas:
mas poco tiempo puede conservallas,
pues di la muerte luego
determinado, y ciego
à vn noble Ciudadano, la justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y assi dexè la patria, y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que aora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.
1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalize la memoria;
pero de tu valor aficionados,
yo, y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos,
que las muestras que vimos,
de tu grande valor nos dàn señales,
que à Cesar, y à Ector en valor iguales.
Ans. El cargo que me dais acetar quiero,
Capitan vandolero
tengo de ser desde oy en las riberas
del sagrado Jordàn, mis manos fieras
mancharàn sus cristales
de sangre humana à otro Neron iguales.
3. Todos te obedecemos.
1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura, vestido de Hermitaño gracioso.

Vent. Diez años ha que salì
de Jerusalen, los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los vivi.
Y como antes tuve intento
de ser Monge, ò Hermitaño,
vine al desierto avrà vn año,
adonde passo el tormento,
que Dios sabe, pues aqui
del Jordàn en las riberas,
sino es con brutos, y fieras,
hablar à ninguno vi.
Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos, y jumentos
hablava allà en la Ciudad.
Mas en esto de comer
yervas, mas dolor aplico,
soy acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacer?
Mas aqui ay gente: *Ans.* Detenè.
Vent. Estos son los Vandoleros,
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente,
que soy santo fingirè.
Ans. Quien eres? *Vent.* Vn pecador,
que

que està sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.
Ans. Yo te conozco, ò me engañ).
Uent. Este es Anselmo. *Ans.* No eres
Ventura? *Uent.* Si tu la quieres
no hagas al proximo daño;
Ventura soy. *Ans.* No conoces
à tu amo, y camarada?
Uent. Tengo la vista trocada,
y tu trocadas las vozes:
como, di, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?
Ans. Hazeste Predicador,
siendo tan grande embustero?
Uen. Yà esse tiempo se acabò,
yà soy santo. *Ans.* Santo? *Vent.* Si.
Ans. Pues haz vn milagro aqui.
Vent. Soy santo novicio yo,
solo los que han professado
milagros pueden hazer,
aunque yo tres hize ayer,
que mucha opinion me han dado.
Ans. Como? *Vent.* Passaron dos calvos
por estas selvas, y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron.
Vent. En el prado se sentaron,
passaron dos golondrinas
con camaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para melecinas,
el estiercol derramaron,
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.
1. Por Christo que anda gracioso.
Ans. Perder su humor es en vano:
y aquesse es milagro? *Vent.* Hermano
este es milagro tiñoso.
Passò otro cojo despues
de vn pie, lleguè yo, y curele,
y antes de vna hora embiele
tullido de entrambos pies.
Llegò vn tuerto con enojos
de que riñendo perdiò
vn ojo: curele yo,
y cegò de entrambos ojos.
Yà son milagros aquestos
para autorizar à vn hombre
de mi opinion, y mi nombre.
Ans. Milagros son contrapuestos.
1. A mi no me satisfacen.
Vent. Este mi milagrear
es para diferenciar
de los que los otros hazen.
Ans. Quieres ser mi camarada,
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda essa riqueza
esta aspereza me agrada.
Ans. Acuerdaste de los palos
del cortijo? *Vent.* Voto à Christo,
que tales palos no he visto.
Ans. Què dizes? *Vent.* Fueron regalos
con que Dios nos regalò.
1. Què grandissimo bellaco!
acaba de echar vn taco,
y luego dissimulò.
Ans. Acuerdaste de Teodora?
Vent. O si ella estuviera acà!
Ay Dios! no la nombres yà,
solo al Cielo el alma adora.
Ans. Nunca el humor has perdido?
quieres conmigo venirte?
Vent. No amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido. Por el monte suena ruido.
Ans. Vamos à robar. *Vent.* Hermanos,
por aquel Dios celestial,
que no hàgais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanse todos, y queda Ventura.
Vent. Què à ser ladron ha venido
Anselmo, què mal anduvo!
toda aquesta culpa tuvo
Maria. Bien he fingido
lo Santo! y pues que yà he dado

en fingirlo, he de falir
con ello yà, y prevenir
vn artificio eftremado,
con que eftando de rodillas,
puefta la vifta en el Cielo,
me alzè vna vara del fuelo,
que con eftas maravillas
vendràn locos los Paftores,
y me traeràn mil regalos:
mas eſto horro de palos
de los villanos rigores.
Prevenirlo ſolicito,
para remediar mi daño,
que no he viſto pan ha vn año,
y eſtoy de yervas ahito. *Vaſ.*

Sale Maria de penitente, con ſaco, y en cabello, con vna Cruz en vna calavera, veſtida de yedra, y palmas.

Mar. Què engaños el mundo tiene
en ſu concurſo profundo,
quien de ti ſe fia, mundo,
ſu deſpeño ſe previene.
Sigue tu curſo ligero,
qual cavallo desbocado,
antes de aver reparado
en el curſo verdadero.
Ofendi à Dios, de manera,
que el mundo me llama aora,
la publica pecadora,
y la Gitana ramera.
Mas con impulſo divino
me abſtuve de ſu veneno,
y quiſe ſeguir el bueno,
por dexar tan mal camino.
Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que eſcuchè,
bolvi advertida à la Fè,
dexe error, hallè la luz.
Al deſierto del Jordan
vine con anſias iguales,
donde ſus dulces criſtales
contento al alma le dàn.
La caſa en que allà habitava,
la troque en eſte Orizonte
por vna cueva, que el monte
en ſu eſpeſura guardava.
Los veſtidos que traìa,
fiera deſtruicion del alma,
ſon yà los que dà vna palma,
que aqueſtas montañas cria.
La comida regalada,
que el rico tanto conſerva,
es yà para mi la yerva,
del rocìo ſalpicada.
Porque he llegado à advertir,
que es bien en mi corta vida,
que como bruta comidà,
quien fue tan bruta en vivir.
Es yà mi comunicar
con fieras, que no es decente,
que comunique con gente
quien fue tan fiera en pecar.
A mi cueva quiero ir
à meditar la Paſsion:
mas què es eſto corazon,
tanto te hàs de divertir?
La ſenda he perdido yà,
por adonde voy perdida?

El Paſtor de la primera jornada venga por donde quiſiere.

Paſt. Sigue el camino que llevas,
no vàs perdida, Maria.
Mar. Quien eres tu, que me nombras?
quien eres tu, que me aviſas?
Paſt. No te acuerdas de vn Paſtor,
que en Menfis te dixo vn dia,
que ibas por camino errado.
Mar. Yà me acuerdo, de la viſta
parece que arroja rayos.
Paſt. Pues el miſmo ſoy, Maria,
no dixe, que avias de verte
deſnuda en la verde orilla

del

del Jordan? Pues mira aora
ſi fue verdad, ò mentira.
Mar. Verguença tengo, Paſtor,
que pongas en mi la viſta,
eſtando yo tan deſnuda.
Paſt. Eſſa deſnudez, Maria,
ſon damaſcos, y tabies,
telas bordadas, y ricas
ante los ojos de Dios,
no dexes eſſe camino,
aunque valiente reſiſtas
tentaciones del contrario,
y quedate à Dios, Maria.
Mar. Aguarda. *Paſt.* Contento parto
de verte tan reducida. *Vaſ.*
Mar. Angel bello, Angel divino,
tu que mi flaqueza animas,
con tan divinas palabras,
ſerè roca combatida
de las maritimas olas,
ſerè monte que reſiſta
à la furia de los vientos,
mas què es aquello? à la orilla
del rio no aviendo eſpumas,
ſin nave, barco, ò faetia,
ſino encima de ſu manto,
por divina maravilla,
llega vn varon venerable,
yà me ha viſto, ſelvas frias,
mi deſnudez eſconded
en vueſtras peñas altivas. *Vaſ.*

Sale Zocimas de Hermitaño, con el manto al ombro, como que ſale del agua.

Zoc. Si es fiera aqueſta que huye
de mi yà canſada viſta?
pero no parece fiera,
como hombre humano camina,
amigo, detente, eſcucha.
Dent. Mar. No puedo.
Zoc. O gran maravilla!
con voz delicada dixo
no puedo, la ſenda miſma
he de ſeguir, y alcançarle.
Dent. Mar. En vano te determinas,
ſino me arrojas tu manto,
que la deſnudez me obliga.
Zoc. Yà le arrojo.
Dent. Mar. Pues aguarda.
Zoc. No sè que pienſe, ò que diga,
muger es, el roſtro, y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas que paſſo
del Jordan las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he viſto
en ſu margen areniſca.

Sale Maria pueſto el manto, ò capa de Zocimas.

Mar. Divino Varon, à quien
obedece el agua miſma
del Jordan, pues por ſus olas
tan libremente caminas.
Què me quereis? Aqui eſtoy,
ſabe Dios, que aunque huìa,
no era de vèr tu preſencia,
porque es preſencia divina,
ſino porque no me viefſes
tan deſnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoſo Dios!
Muger es eſta, que habita
los deſiertos del Jordan,
ſin humana compañia,
haziendo en ellos tan grave
penitencia, dicha mia
ha ſido llegar à verlo,
para que advierta mi vida,
que ay quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
eſtos peñaſcos vmbroſos,
y aqueſtas montañas frias.
Cerca de aqui eſtà vn Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frequentan de la Fè

la ſoberana Doctrina.
De aqueſtos ciento, cada año
ſalen diez con alegria
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Vnos deſtos diez ſoy yo,
paſsè el Jordan, porque cifran
aqueſtas ſelvas vn Cielo,
con el dulce olor que aſpiran.
Vite, y quiſete ſeguir,
bolvieſſe, al fin, ſi te obligan
eſtas canas, ſolo quiero,
que aqui quien eres me digas.
Mar. Sientate en aqueſta peña,
que yo he de eſtàr de rodillas
delante de tu preſencia.
Zoc. Eſſo no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Yo obedezco.
Mar. Pues eſcucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Yà te eſcucho,
ſuſpenſa el alma en tu viſta.

Sientaſe Zocimas en vna piedra, y ella eſtà de rodillas en vna elevacion.

Mar. Sabràs, Santo Varon,
que fue mi patria Menfis,
mi nombre fue Maria
la deſdichada ſiempre.
Muriò mi padre Claudio,
vn Soldado valiente,
digalo todo Egypto,
que llora aun ſu muerte.
Zocimas. *Zoc.* Ay de mi!
Cielos mi nombre es eſte.
Mar. Vn mancebo galan,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por ſu albacea.
Zoc. El alma me enternece.
Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
eſtando yà tratado,
que la mano me dieſſe,
ſe ſaliò del contrato,
y no fue ſolo aqueſte
el daño que me hizo,
ſino que quiſo hazerme
eſclava de mi guſto,
diziendo, que eligieſſe
eſpoſo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Sali determinada
vna tarde de Menfis,
con ſolo vna criada;
encontrè dos valientes,
que à Tiro nos llevaron;
de tal encuentro alegre.
Lloras? *Zoc.* Mas no proſigas,
tu vida no me cuentes,
yà sè Maria tu vida,
nunca yo la ſupieſſe.
Yo ſoy Zocimas yo,
yo ſoy el imprudente,
que te obligò à caſar,
para que tu huyeſſes,
donde fueſſe tu vida
aſſombro de las gentes.
Yo ſoy la cauſa (ay triſte!)
de que tu mereciesſes
de pecadora el nombre,
de ramera la ſuerte.
Temblando eſtoy, yà pienſo
que aquella eſpada ardiente
del caſtigo de Dios
ſobre mis ombros viene.
El coraçon dà ſaltos,
el alma llora, y teme,
que mas que los afectos
la que es cauſa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,

que por ti han reſultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho,
que mucho me condene,
yo tambien, pues fuy cauſa
de que tu el mal hizieſſes?

Canta la muſica dentro, y và ſubiendo Maria en la elevacion.

Muſic. No temas Varon Santo,
que Dios piadoſo quiere,
que Maria Egypciaca
goze ſu Reyno alegre.
Tocan chirimias, y ſube.
Zoc. Què es lo que eſtoy mirando!
el alma ſe ſuſpende
al hablarla, de Dios
en los velos celeſtes
puſo los claros ojos,
y el ſanto cuerpo tiene
levantado del ſuelo,
que yà ſu auſencia ſiente.
O Maria dichoſa!
ò ſanta penitente!
ſi pecadora fuiſte,
yà ſer ſanta mereces.
Buelva à moſtrarſe el alma,
ſi antes cobarde, alegre,
regocijeſe el pecho,
la pena ſe deſtierre.
Cauſa fuy de tus males,
pero tambien ſe entiende,
pues tanta dicha alcanças,
que lo ſoy de tus bienes.
Tocan, y baxa.
Dame eſſos pies dichoſos,
beſarè mil vezes,
penitente divina.
Mar. Què es eſto? no me afrentes,
levanta Varon Santo,
y pues yà claramente
de mi vida el diſcurſo,
que pido no me acuerdes,
ſabes, dexame ir,
donde oracion frequente.
Zoc. Como veniſte al monte?
eſte bien has de hazerme,
por Dios te lo ſuplico.
Mar. Las palabras vrgentes
de vn Santo Patriarca,
baſtaron à moverme
à que al punto dexaſſe
de vivir libremente.
A eſte deſierto traxe
tres panes ſolamente,
eſtos comi en dos años,
los demàs las ſilveſtres
yervas deſtas montañas
fueron ſuſtento alegre.
Zoc. Yo ha veinte años que eſtoy;
bien pienſo que ſon veinte,
pues ha deſde aquel dia,
que tu dexaſte à Menfis,
tambien en el deſierto.
Mar. Juſto premio mereces:
dime, eres Sacerdote?
Zoc. Diez años ha que exerce
aqueſta indigna mano
oficio tan celeſte,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Mar. Pues por amor de Dios
vn bien tienes de hazerme.
Zoc. Què mandas?
Mar. Què al Convento
buelvas luego, ſi puedes,
y me traigais. *Zoc.* Proſigue.
Mar. Como indigna ſe ſiente
el alma al pronunciarlo,
dudoſa el alma teme;
el Sacramento Santo,
donde glorioſamente
aſsiſte Dios Divino.
Zoc. Pues el cuidado pierde,

adonde te he de hallar?
Mar. Junto à esta palma fertil,
vèn, y echaràsme el manto.
Zoc. Pues antes que te ausentes
tu bendicion merezca. (ti.
Mar. Essa mas dignamente espero yo de
Zoc. El Cielo como puede,
te bendiga. *Mar.* El te guarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame à Dios.
Mar. Tu hazer lo mismo puedes.
Zoc. A Dios, Maria Egypciaca.
Mar. A Dios, gran penitente,
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma buelve.
Vanse por dos partes, y sale Ventura con vn canto grande, atado vn cordel al cuello.
Vent. Famosa està la invencion,
gallardamente me elevo,
oy tengo de vèr si llego
alguna mandu cacion.
No hiziera tal artificio
el mismo diablo, yà suena
gente por la selva amena;
vaya de santo.
Ponese de rodillas en vn escotillon, y echa la piedra abaxo, y sacan dos Pastores à vn muerto, y sale vna Villana.
Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontremos con èl.
Ponen el muerto en el suelo.
Vent. Suelto la piedra, y cordel.
1. No pudimos engañarnos;
los dos, digo, que le vimos
passar sobre el manto el rio.
Sale la apariencia vn poco.
Vill. Ay si es aqueste Dios mio!
2. Dichosos mil vezes fuimos.
Vill. Aguardad, que està elevado,
y alto de tierra, aunque poco.
Ven. Era poco el cordel. 1. Loco
quedo de averle mirado,
si và subiendo? *Ven.* No, no.
que se me anda la cabeça.
Vill. Ni baxa. 1. Empieza
à hablar, ò llegarè yo;
què estarà pensando aora?
Vill. Quien puede aver que lo entienda?
Vent. En vna olla reverenda,
y en los ojos de Teodora.
Vill. Con vn Angel debe ser
con quien habla cara à cara.
Vent. Si à estos se les antojara
el meterme vn alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon serà que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Vent. No que huelen à escarpines;
quien està aqui? aora baxa
la apariencia. *Baxa.*
Vill. Varon santo,
que con Dios mereceis tanto;
pues os dà tanta ventaja,
este difunto es mi hermano,
en medio deste desierto
lo avemos hallado muerto,
pues que de Dios Soberano
tanto favor alcançais,
bolvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?
hermana, pedidlo al Cielo,
y à mi no me lo pidais.
Yo soy vn gran pecador.
Vill. No es sino vn santo.
Vent. Hermanita,
mire que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hazer aquesta cura,
yà que lo pedis los dos,
estoy aora en ayunas.

Vill.

Vill. Aqui tràygo que comer.
Vent. Y no lo podrèmos vèr?
Vill. Pues no?
Saca de comer de vnas alforjas.
Vent. Pan, queso, azeytunas,
no es malo. *Vill.* Tomadlo allà.
Vent. Llegad al muerto àzia mi.
Vill. Santo mio, yà està aqui.
Vent. Y enefeto muerto està?
Vill. Si padre. *Vent.* Estè norabuena,
matele yo? *Vill.* Quien tal dize?
Vent. El mozuelo fue infelize.
Vill. Tambien èl siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alçad, que lo mando yo,
no se ha levantado? 1. No.
Vent. Pues mas que no se levante. *à p.*
Bebia vino este difunto?
Vill. Si señor. *Vent.* Què desatino!
pues no veis que aqueste es vino?
el bolverà luego al punto.
Dexadle que duerma vna hora,
y sino bolviere en si,
bolvedle al momento aqui,
que quiero rezar aora.
1. Estareis aqui? *Vent.* Pues no?
Vill. El santo dize verdad.
Llevanle, y vanse.
Vent. A la sombra le llevad,
y duerma lo que bebiò.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos,
deseando estava por puntos
que se fuessen los villanos,
para hartarme de comer:
mas què miro! sobre vn manto
navega el Jordàn vn Santo,
este si que merecer
puede este nombre, yà llega,
valdreme de mi aficion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de vn santo que assi navega,
sobre las aguas sagradas
del Jordan. *Zoc.* Levante hermano;
soy vn humilde gusano.
Vent. Tendrà comidas sobradas,
que ay en las selvas moreras.
Zoc. Quien es?
Vent. Quien en estos agrios,
desiertos haze Milagros,
mas que ay trigo en las eras.
Zoc. Dame essos pies. *Vent.* Esso no;
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera vn milagro vèr.
Vent. Pues no quiero hazerle yo;
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame vn pajaro à su mano.
Vent. Pajaro? es milagro llano,
mejor serà vna langosta.
Zoc. Marchite por vida mia
esta adelfa. *Vent.* Aquesto no;
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Vna cosa de comer
me mande luego sacar,
quiere pan? llegue à mirar,
que no ha de hazer mas que vèr,
vè aqui pan, quiere quesito?
velo aqui, quiere azeytunas?
pues no serán importunas,
que las vea solicito,
mirelas frescas. *Zoc.* Prosiga,
saque mas. *Vent.* En vano es,
solo à hazer milagros tres
la Regla santa me obliga,
quiere algo desto? *Zoc.* Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. Quanto ha que aqui perseverа?
Vent. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dàn.
Vent. Como està cerca el Jordàn

es causa destos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Vent. A este sin duda
buscan estos labradores.
Zoc. Si el Cielo le haze favores
à pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podrè yo passar el raudal
del Jordàn sobre èl. *Zoc.* El ir
me importa, para bolver
con el Sacramento Santo.
Vent. Padre mio, aqueste manto
que tiene avia menester,
porque de noche perezco
de frio. *Zoc.* Vele aqui hermano.
Dasele, y toma el manto.
Vent. Es vn santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco,
quede con Dios. *Vent.* El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Vent. Basta que vuested lo mande.
Zoc. A Dios. *Vase.*
Vent. Para luego es tarde.
Aora si que podrè
hazer milagros de veras,
las corrientes lisonjeras
cada instante passarè
sobre este manto divino,
estos son los vandoleros,
todos bravatas, y fieros,
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos labradores.

Vase, y salen Anselmo, Teodora, Dionis, y dos Vandoleros.

Ans. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio escusado,
aquesta muger es mia,
porque ha estado en mi poder
primero. *Dio.* Yà es mi muger.
Ans. Aun no cessa tu porfia?
conmigo estaràs, Teodora,
muy querida, y regalada.
Teod. Solo mi esposo me agrada.
Ans. Esso es imposible aora,
donde vàs por esta tierra?
Teod. A la de mi esposo iba,
y quiso mi suerte esquiva,
que diesse entre vandoleros,
porque en trance tan forçoso
pierda mi querido esposo.
Ans. Tambien yo sabrè quereros,
y estimaros, porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria
mi adorado Serafin.
Dio. Señor. *Ans.* No repliques mas,
sino quieres que tu suerte
acabe con darte muerte.
Dio. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.
Sale Ventura con manto.
Vent. Yà yo he comido,
la que con Anselmo està
es Teodora, què haze acà?
quien al monte la ha traido?
aora es buena ocasion,
mi milagro se ha de vèr,
y me tienen de tener
por santo, và de invencion,
esta es la orilla del rio,
tiendo el manto. *Ans.* Vive el Cielo,
que fue falso mi desvelo,
y nacio mi desvario!
santo es Ventura. *Ven.* Allà voy.
que me ahogo, que me muero.
Ans. Què ha hecho aqueste embustero?
Ven. Que me ahogo. *Ans.* Loco està,
idle todos à sacar.
2. Dame la mano, Ventura.
Sale Ventura muy mojado.
Vent. Poco mi Ventura dura.

1. Pues

1. Pues vn santo se ha de ahogar?
Vent. Yo soy santo ahogadizo,
no mas santidad, no mas.
Ans. Muy bien remojado estàs.
Vent. Quando bien el agua hizo?
entendi que con el manto
podria passar el rio.
Ans. Enfin, que tu desvario
dà todavia en ser santo?
Vent. Yà no mas de aqui adelante,
mi Teodora. *Teo.* Apartate.
Ans. Si Teodora tuya fue,
yo soy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Ans. Este es su marido. *Vent.* Amigo,
pues consuelese conmigo.
1. Pressa ay que te satisfaga,
vèn Anselmo al monte.
Ans. Vamos,
vèn, mi Teodora, à robar.
Vent. Y yo me voy à enjugar,
que assi estos santos medramos.
Vanse, y sale vn Angel alumbrando con una acha à Zotimas, que trae vn tafetan en la mano, y vn Hostiario dentro, y cantan.
Music. Alegrense aquestos prados,
regocijense estos montes,
pues que caminan por ellos
vn Dios Divino, y Dios Hombre.
Zoc. No sè quien me và alumbrando,
que siento los resplandores
de las soberanas luzes,
y quien las lleva se esconde.
Music. Humillad, arboles altos
vuestras cervizes disformes,
pues por su causa divina
llevais fruto, y teneis flores.
Zoc. Yà, señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren;
Music. Dexad fieras, y animales
los mas encumbrados bosques,
y venid à compañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, Señor, se ponen
ante vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os hecho mi bendicion,
mansas buelven, y conformes,
à sus grutas, que contentas
iràn trepando los montes.
Music. Aves que habitais los vientos,
pues no ay cazador que estorve,
venid à vèr el que cria
los celestes resplandores.
Zoc. Yà las aves, Gran Señor,
tantas sobre vno se ponen,
que hazen Palacio sus alas,
contra el Sol, y sus rigores.
Và passando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por vèr si hallo alguna presa,
vn viejo ante mi se pone,
quien eres? *Zoc.* Vn Hermitaño.
Ans. Bien està, pero què escondes
en aqueste tafetan?
Zoc. Vn Tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo, pues ponle
luego al punto al pie deste arbol,
que no sè que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti. *Zoc.* Los montes,
Gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro Divino Nombre,
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores

de vueſtras Divinas Manos,
no ſolo yà no os conoce,
pero ſale à ſaltearos,
llena el alma de rigores,
quando èl por mas juſtas leyes,
por mas cauſa, mas razones
os debiera reſpetar.
Anſ. Què te he dicho? no reſpondes?
pon el Teſoro que dizes,
ſi quieres vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos gran Señor,
bolved en acto tan torpe
por vueſtra cauſa, aqui eſtà.
Anſ. Pues no temas que dèl gozes
otra vez; Cielos, què es eſto,
el tronco miſmo ſe rompe?
(ay de mi!) la luz me ciega.

Ha pueſto Zocimas el Hoſtiario al pie de vn Arbol, deſcubreſe donde eſtarà vna figura de vn Santo Chriſto, ò Niño, y dize.

Chriſt. Si el Teſoro no conoces,
yo el Teſoro ſoy, ſoy Chriſto,
que en aqueſte Pan ſe eſconde,
ſi quieres robarme, llega,
mas mejor te fuera al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc. O poderoſo Señor!
Anſ. Padre, padre, eſcucha à vn hombre
el mas malo, que ha nacido,
delitos varios, y torpes:
muerto eſtoy! que me confieſſes
aguardo, que yà el açote
eſtoy temiendo de Dios,
ay de mi! *Zoc.* Bien es que llores,
llora pecador, llorando
podrà ſer que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.
Anſ. Padre, mi dolor ſocorre.
Zoc. Vente conmigo. *Anſ.* Si harè,
aunque de aqueſte Orizontè
te vayas al contrapueſto.
Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor divino,
en eſta caxa ſe eſconde
Dios miſmo, del miſmo modo
que en el Imperio. *Anſ.* Cegome
la ambicion de tal teſoro.
Zoc. Vamos, que en aqueſte monte
eſpera la Real viſita
vna enferma triſte, y pobre.

Vanſe, y ſale Maria.

Mar. Yà ſiento, Señor Divino,
que eſtà mi muerte cercana,
mucho el cuerpo en morir gana,
mas vn dolor peregrino
ſienta el alma, con ſuſpiros
lo dà muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
verós oy, y recibiros.
Aquel dichoſo Varon
ſin duda ſe ha deſcuidado,
y ſu olvido cauſa ha dado
à que pierda la ocaſion.
Què he de hazer, Señor, ſin vos,
ſi ha tanto que eſtoy aqui,
y jamàs os recibi?
mas que mucho, eterno Dios,
que vos no querais venir,
ſi como Dios advertiſteis,
que muchas vezes veniſteis,
y no os quiſe recibir?
Gente ſuena, entre eſtos ramos
me eſcondo.

Eſcondeſe en la cueva, y ſale Ventura, y los Labradores con el Muerto.

Vill. Santo varon,
èl es muerto en concluſion.
Vent. De gentil eſpacio eſtamos,
pues entierrenle, hermanitos.
Vill. Bolvedle la vida vos,

Vent.

Vent. Buelvaſela, hermano Dios,
ſi le eſtuve dando gritos,
y no quiſo levantarſe,
què le tengo yo de hazer?

Dize dentro Maria.

Mar. Aqueſta pobre muger,
que aſsi llega à lamentarſe,
quando à eſte monte paſsè,
me tuvo en ſu caſa vn dia,
obligacion ſerà mia
que eſte guſto ſe le dè.
Vill. Ay hermano mio!
Mar. El muerto
es ſu hermano. *Vill.* Santo mio
llamadle mas, que confio
que eſta vez no ſerà incierto.
Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
à eſte difunto. *Ven.* Mancebo
levantaos.

Levantaſe el muerto.

Muert. Cobro de nuevo
oy la vida yà perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Ven. Juro à Chriſto que me eſpanto:
valgame Dios, ſi ſoy ſanto,
y no pienſo que lo ſoy!
Muert. Dadme los pies à beſar.
Vent. Vos teneis gentil deſpacho,
por Dios que eſtava borracho.
Muert. Vueſtros pies me aveis de dàr,
y vn pedaço deſſe manto.
Vent. Para echar algun remiendo?
yo ſoy ſanto? no lo entiendo.
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y à mi otro poco.
Vill. Yà mi.
Vent. Heme de quedar en cueros?
ay tan grandes majaderos!
que muſica ſuena aqui.

Tocan chirimias, y ſale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anſelmo.

Zoc. Eſta es la parte que dixo
Maria, que me eſperava.
Mar. Todo el bien me viene junto,
ha Zocimas?
Zoc. Quien me llama?
Mar. Maria la pecadora,
llega, Señor, à eſtas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
yà ſabeis mi deſnudez.
Anſ. Valgame el Cielo! quien habla?
Zoc. Yà te llevo à Dios. *Anſ.* Parece
que el campo eſtà lleno de hachas,
quien eſtarà en eſta cueva?
Vent. Eſtará algun Santo, ò Santa.
1. O què olor tan celeſtial!
Anſ. Las plantas reſpiran ambar.

Salen los Vandoleros, y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu buſca en la montaña.
Anſ. Por ganarme me he perdido.
Vill. Què luzes tan ſoberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueva donde eſtà Maria hincada de rodillas con vna Cruz en la mano, y llega como que le dà la Comunion.

Zoc. O inmenſo, y alto Señor!
deos el mundo inmenſas gracias,
fui à la penitente ſanta,
y apenas el Pan de vida
le recibiò en las entrañas
quando diò el alma al Señor.
Anſ. Gran ventura!
Vill. Dicha eſtraña!
Anſ. Quien era la penitente?
Zoc. Era Maria Egypciaca,
à quien publica ramera
en Jeruſalen llamavan.
Teo. Aqueſſa fue mi ſeñora.
Anſ. Y eſta por quien eſtrañas

tier-

tierras, y mares paſsè.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla,
el alma dichoſa ſube
à la Celeſtial morada. *Tocan.*
Anſ. Quien mereciò tanto bien?
ò ventura ſoberana!
Zoc. O piedad de Dios inmenſa!
Anſ. Yo me quedo en la montaña
à hazer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña,
para ſer ſanto de veras;
que todo haſta aqui fue chança:
Teod. Y yo admirada del caſo,
voy con mi eſpoſo à mi patria:
Zoc. Y voſotros labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fue quien diò la vida
al que yà difunto eſtava.
Vill. Gracias le damos inmenſas.
1. Ay tal. *Vent.* Yà yo me eſpantava,
que yo hizieſſe coſa buena.
1. Y noſotros la montaña
dexamos deſde oy. *Zoc.* El cuerpo
ſe podrà llevar mañana
à mi Convento. *Anſ.* Y aquì
ſeñores, la hiſtoria acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egypciaca.

F I N.